

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.— En la Península: Un mes, 1 pta.— En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.— La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.  
Redacción: Plaza San Agustín, 7.— Administración, Medieras, 4.— Teléfono 237.

Condiciones.— El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.— Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.— New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.— Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.— La correspondencia al Administrador.

### Instituto para Cartagena

El telégrafo nos ha dado cuenta de que en la última sesión celebrada por el pleno del Consejo de Instrucción Pública, ha sido definitivamente aprobado el expediente para la creación del Instituto de 2.ª Enseñanza en Cartagena.

Las gestiones tan tenazmente llevadas por diversos elementos de la Ciudad, preocupados por el bien de la misma, comienza a dar los frutos que eran de esperar, dando así—puesto que todo hace creer que Cartagena contará en breve con tal Centro de Enseñanza—un solemne desengaño á los pesimistas á *ontrance*, que tanto abundan desgraciadamente en nuestra Ciudad.

Debemos hacer constar ante todo, el agradecimiento á que se hacen acreedores, lo mismo esos elementos que luchando con un indiferentismo enervador unas veces, cuando no con la oposición inexplicable y sistemática otras, han proseguido con fé inquebrantable el camino que previamente se propusieron recorrer, así como á los hombres públicos y gobernantes, que han respondido con su apoyo eficaz, á la consecución de esta mejora.

Y como ya en otras ocasiones hemos hecho mérito de nuestros representantes en Cortes, que casi sin excepción han hecho suyos nuestros deseos, es ahora nuestro propósito, rendir un homenaje de gratitud, tan merecido como sincero, al Conde de Romanones, que desde su alto sitial, va dando realidad á las promesas en toda hora formuladas.

«Lo del Instituto es cosa mia» dijo á la Comisión que últimamente le visitó para la gestión de mejoras en Cartagena, y hasta la hora presente, no hemos visto, sino la confirmación de sus palabras. Ahora aguardamos que se dicte la disposición, R. O. ó Decreto, creando nuestro Instituto, la realización de tales disposiciones luego... y después... que Cartagena recoja de todo esto las enseñanzas debidas y considere cómo no es cosa imposible el resurgir de un pueblo, si existe la materia prima é insustituible: la voluntad.

Ese Equis.

### UN MANIFIESTO

Madrid 10-9 m.

El Comité Nacional Socialista ha publicado el manifiesto anual con motivo de la fiesta del trabajo, que se celebra en 1.º de Mayo.

Además de las reclamaciones que hace todos los años, pide el mantenimiento de la paz y la derogación de la ley de Jurisdicciones.

### De Sociedad

Ha salido para Madrid nuestro querido amigo el Inspector general de Ingenieros de Minas, don Guillermo López Bianert, al que deseamos un feliz viaje y un pronto regreso.

Con toda felicidad ha dado á luz una preciosa y robusta niña la distinguida esposa de nuestro querido amigo y contertulio, el diputado á Cortes por Cieza D. Joaquín Payá. Nuestra enhorabuena.

Ha regresado de la Corte en donde ha permanecido unos días, nuestro apreciable amigo y contertulio el vice-cónsul de Italia don Camilo Calamari. Bien venido.

### Crónica de Madrid

#### Los servidores de España

La morisma realiza la penetración pacífica en Madrid. ¿Te parece excesivamente audaz nuestra afirmación, lector?... Atenuémosla si te place. Muchos moros han penetrado en Madrid; son nuestros huéspedes. ¡Bien venidos, simpáticos indígenas! Vaya un apretón de manos, servidores de España...

Y los moritos se han ganado la simpatía del pueblo castellano. ¿Por qué? Vedlo: son amigos de España; allá en los riscos rifeños, en los abruptos montes de tantas hazñas consumió el valor hispano, estos recios vástagos de una raza legendaria han defendido nuestra causa, han empuñado las armas ibéricas, denodadamente, victoriosamente, audazmente... Son soldados de la Patria, el ungió tales la lealtad á la bandera española, forman en las filas de un Ejército animoso...

Y vienen á jurar esa bandera, á desfilar, marciales, por la avenida espléndida de una capital europea en un día radiante de luz, de colorido, de alegría...

Por eso Madrid ha simpatizado con sus pintorescos huéspedes. Por eso las gentes miran con cariño á estos moritos simpáticos que deambulan por las calles cortesianas.

Es una nota gentil la de este espectáculo nuevo. La policía indígena viste un uniforme policromo, complicado, azaz, vistoso, un poco gárrulo, si queréis. Alguno de ellos ostenta en su pecho una cruz bizarra que dice de heroísmo, que proclama la recompensa, que honra el pecho del mahometano aún á trueque de consumir en él una paradoja plena representada por el triunfo de la cruz en la indumentaria del sectario de Mahoma.

¡Mahoma! ¡Bueno queda Mahoma cuando sus fieles se asoman á Europa!

Nosotros rememoramos á aquel beatífico y «consecuente» Embajador marroquí que echó raíces en la Corte y que según cuenta el Hotel que lo hospedaba, se puso el Korán por montera... Ahora, estos buenos moros visitan las tabernas y piensan en lo infeliz que fué Mahoma al proscribir el vino de la ley divina...

Peró ¡qué diantrel allá ellos. Nosotros no tenemos por qué entrometernos en la cuestión apuntada. Apotemos que estos indígenas huéspedes de Madrid dan á la Corte una nota gallarda de visualidad y de tradición. Si, de tradición. Leed una vez más la vieja historia de la vieja España. Rememorad...

El domingo desfilarán ante el Rey. Y el pueblo los escuchará con esa curiosidad, con ese recelo que producen los tipos exóticos y los arribales de la villa y corte se despoblarán para bajar á la Castellana y situarse en Recoletos, á presenciar el paso de los moros y la visión será intensamente rara y el espectáculo reciamente hermoso, patriótico, singular... Mientras que el desfile del Ejér-

cito nacional dará al ambiente el matiz sublime de la confianza y pondrá en el cuadro el tinte majestuoso, vibrante, gallardo, de lo épico.

Lector; el cronista se prepara á presenciar una jornada luminosa, gentil, grata... En ella tienen una parte activa estos moros simpáticos, estos servidores de España, estos recios vástagos de una raza legendaria...

Luis de Galinsoga.

### "Melodías" en tercetos... macarrónicos

Las mujeres feministas no se pagan de conquistas; suelen ser feas y listas.

Conozco una barbiana, que estudia, de mala gana, literatura pagana.

Hay otra de pelo en pecho, que digiere con provecho, los estudios de derecho.

Una, horrible más que Picio, se dedica al noble oficio de emplear el maleficio.

Otra gruesa y bigotuda, busca la verdad desnuda, en Brahma, Confucio y Buda.

Esta imita á Romanones, en sus varios tropezones, y aprende Jurisdicciones.

Aquella es tuerta y poetisa, y escribe mucho y deprisa, y sus odas causan risa.

La de más allá es sofística; estotra se siente mística; y hay quien cursa crematística.

Las conozco matemáticas, médicas, doctoras, plásticas, ingenieras y gimnásticas.

Mas de todas las carreras, impropias de la mujer, no hay ninguna á mi entender, ¡ay! como la de horchateras, bachilleras, camareras, y... no me quiero correr.

X. Y. Z.

### Tratado franco-español

Son interesantes las manifestaciones que hizo el Sr. Ministro de Estado, señor Navarro Reverter, al ratificar con su firma, en nombre de nuestra nación, el Tratado franco-español.

Expuso que le llenaba de satisfacción el acto, pues era el coronamiento de una política de aproximación y mutuo afecto entre España y Francia, política necesaria entre naciones que, además de su vecindad, han de ejercer una acción común en el Imperio marroquí.

Yo he de felicitar en este día—agregó—en primer término á los que han intervenido directamente en la gestación del Tratado, pues mi intervención ha sido más bien hija de la casualidad, quedando reducida á la aplicación de los principios en el Tratado contenidos; algo así como la labor de un pintor al que le dieran un esbozo cuyas líneas y colores tuviera que fijar y entonar.

Claro es que la labor no ha sido fácil, pues estas líneas, que aparecen borrosas y en conjunto en el Tratado, ha habido que desarrollarlas después, luchando con las impurezas de la realidad, y creo que la suerte ha acompañado al Gobierno en este trabajo.

Por una parte, tengo que decir que he sido secundado admirablemente por todos los Ministerios y por los diversos centros y personas que tenían que intervenir en cuestión tan importante, y que, por otra parte, las ligeras dificultades que han podido suscitarse en el orden internacional han sido salvadas y solucionadas por los dos Gobiernos dentro de la mayor armonía y transigencia.

Transigencia y armonía que aseguran el buen éxito en la labor común que á Francia y España les corresponde, de llevar la civilización europea y los beneficios de la cultura al Imperio marroquí.

La situación en ésta no puede ser hoy más tranquilizadora.

La zona española se encuentra en perfecta calma, no pudiendo ser pacífica la actitud de las tribus indígenas. En la zona francesa se notan algunos ligeros chispazos de rebelión, pero sin importancia y previstos ha largo tiempo por el Gobierno francés.

La labor que modestamente se propone realizar España dentro de su zona, de pacificación y extensión de la cultura, no puede empezar á realizarse bajo mejores auspicios, como lo demuestran las cartas y comunicaciones que recibí constantemente de los jefes militares.

El Gobierno español, por otra parte, realiza una intensa labor en su zona, pues ya se han construido ó están en construcción varios ferrocarriles militares; las carreteras adelantan de un modo notable, y en ellas encuentran trabajo millares de indígenas; se reparan y construyen caminos, y por todos los medios se procura, además de facilitar el descubrimiento y fácil explotación de las riquezas naturales de las regiones ocupadas, que el indígena vaya insensiblemente adaptándose los beneficios de la civilización.

Esta es la política que el Gobierno español desea desarrollar, cada vez con más amplitud; política á la cual se la ha llamado, con entera razón, de penetración pacífica.

Nuestra labor, además, no puede despertar el menor recelo en Europa, pues ven las demás naciones que nosotros no queremos tomar á Marruecos como base para el aumento de nuestro Ejército, si no que nuestra actitud es más pacífica que guerrera.

Tales son, en resumen, las juiciosas razones expuestas por el Ministro de Estado é innegable la significación y trascendencia del acto celebrado como término de aquella magistral labor desarrollada por el ilustre Marqués de Albuernas.

### La enseñanza en España

El Gobierno ha declarado oficial el último censo de población de España firmado por el Instituto Geográfico y Estadístico. Cotejado éste con los censos formados en esta última centuria, se observa un constante y progresivo aumento de población, crecimiento que no está en relación con el número de escuelas establecidas.

En 1846 tenía España 14 millones de habitantes y 27.100 escuelas públicas y privadas; en 1850 aumentó la población á 14 1/2 millones de habitantes, con 28.117 escuelas; en 1855 tenía 15 millones, y 29.528 escuelas; en 1900 (35 años después) sus habitantes eran 18 1/2 millones, con 29.117 escuelas, y el último censo acusa una población de más de 20 millones de habitantes y un total de escuelas públicas y privadas de 30.127.

Basta un ligero cálculo basado en estas cifras, para observar que mientras aumenta el coeficiente de habitantes disminuye notablemente el de escuelas, que, mientras en 1900 era de 1,57 por 1.000 habitantes, en 1912 no llega al 1,50. Esto representa un abandono en la enseñanza, causa principal de nuestro malestar nacional.

Nuestro presupuesto de Instrucción pública es el más pequeño de las naciones de Europa. Véanse algunos presupuestos europeos:

Alemania consigna anualmente para gastos de enseñanza 620 millones; Inglaterra, 553; Francia, 242; Austria, 72; otros pequeños Estados: Holanda 66 millones; Suecia, 55, y España, 26 millones.

Si comparamos lo presupuestado por habitante, aún salimos peor librados. Inglaterra destina 15,45 francos para la enseñanza de cada súbdito; Suecia, 15,20; Holanda, 11,50; Alemania, 10,25; Francia, 7,45; Noruega, 7,25; Bélgica, 5,20; Austria, 5; Italia, 3,80; Bulgaria, 2,70; Grecia, 2,45, y España 1,25. No quedan por debajo nuestro más que Ceylán, Marruecos y la India.

### NUEVA HUELGA

Madrid 10-9 m.

Dicen de Zaragoza que el alcalde de Almuñia ha telegrafiado al gobernador manifestándole que la sociedad de Agricultura, Industria y Comercio ha acordado la huelga general.

El cierre total de establecimientos empezará el día trece, si hasta ese día no se resuelve el expediente que se ha enviado al Ministerio de Fomento para la constitución de la junta de regantes.

### Por los tejados

Si han tomado películas y se permite exhibirlas todos los cines del mundo van á ganar mucho dinero. «Una tragedia real; suicidio del bandido Lacombe.»

Lacombe no podía morir aguilotinado como un asesino vulgar; era un hombre extraordinario. Su última hazña satisface nuestra sed de emociones. El bandido ha sabido morir como supo matar; rebeldes siempre. Lacombe vive y muere fuera de la ley; burlando la ley, mofándose de la justicia y de las autoridades.

Convengamos en que la justicia y las autoridades francesas han representado en la tragedia un papel desairadísimo, casi ridículo. La justicia se subió á los tejados para parlamentar con el criminal. El juez instructor, el fiscal de la república, el director de la cárcel, el abogado defensor y todos los elementos de fuerza á sus órdenes, debieron humillarse una vez más ante un hombre que se propuso de acreditarlos á nuestros ojos. Todos cantaron victoria demasiado pronto. Le prendieron al fin, le juzgaron, le condenaron. ¡Nadie escapa al rigor de la ley! ¡Nadie ni el mismo Lacombe!

Lacombe era superior á la justicia francesa, á sus magistrados, á sus agentes, á sus carceleros y á su mismo defensor. Todos ellos, cuando creían haber triunfado, debieron subirse á los tejados para humillarse una vez más ante Lacombe. «Haga usted el favor de bajar. Sea usted amable y compasivo con nosotros. Si no baja usted no le podremos guillotinar; no podremos cumplir lo que prometimos al pueblo, lo que es para nosotros una misión sagrada.» Lacombe no quiso ser amable.

«Moriré porque lo merezco. Puf torpe un solo instante de mi vida: el instante en que me dejé prender. Debo pagar mi torpeza pero conste que soy superior á todos vosotros: no me matareis. Moriré como y cuando quiera, libremente, gallardamente. Nadie de mis actos en la tierra será juez. No acepto otro juez que yo mismo. Vuestra guillotina me inspirará lástima y desprecio, como todos vosotros. Todos sois impotentes ante Lacombe, el bandido moderno, más moderno que la justicia y que la guillotina.»

Ni siquiera los colchones llegaron á tiempo. La justicia quería alfombrar la calle para amortiguar el choque. Su última esperanza se cifraba en un buen colchón. Si solo se rompe una pata, sino se mata del todo, podremos curarle con solicitud, conservar su preciosa sangre: una sangre indispensable á todo hombre que se debe guillotinar.

Tampoco los colchones llegaron á tiempo. Lacombe dió de cabeza en el duro suelo y murió instantáneamente. Murió en rebeldía, como vivió.

Esta terrible historia no hace ciertamente mucho honor á la justicia francesa. Su papel en ella ha sido el menos lucido. Si permitieran ver las películas no hay duda que, Lacombe en los tejados, frío, sereno y soberbio aparecerá más luminoso y arrogante que el buen juez y el sensible defensor, temblorosos y suplicantes. ¡La justicia por los tejados y suplicando! Parece una farsa, un «vaudeville»: y nos reiríamos, si no viéramos un gran charco de sangre cuyas salpicaduras llegan hasta manchas respetables vestiduras.

¡Cosas de Francia!

MAX.

### Muerte repentina

A las doce de hoy ha fallecido en un bajo de la plaza de la Merced un individuo natural de Portmán, de unos cuarenta y cinco años de edad, llamado Pedro Vélez.

Según las noticias que hemos podido inquirir, el dicho individuo sintióse repentinamente indispuerto y al pasar por el bajo de la casa número 27 de dicha Plaza, que estaba limpiando una criada, y que está desahogado, pidió permiso á la sirvienta para entrar al retrete y cuando hacia la súplica cayó al suelo muerto instantáneamente.

Avisado el Juzgado se personó á los pocos momentos acompañado del médico forense, y después de reconocer el cadáver ordenó que fuese trasladado al depósito judicial en donde mañana se le practicará la autopsia.

DE COLABORACIÓN

### La revolución postal en España

Estamos en vísperas de grandes acontecimientos; de grandes sorpresas. En las altas regiones ministeriales, se están llevando á cabo trabajos, que de llegar á su promulgación, producirán una gran conmoción en las postas españolas. Las noticias que circulan adquieren de día en día caracteres de verosimilitud.

En el Correo español, la revolución es inminente; se avicina á pasos lentos, pero sin retroceder y pisando sobre seguro. De un golpe nuestro servicio postal va á sufrir una transformación radicalísima.